

## Glosario del proyecto 'Cultura emocional e identidad'

### Cultura emocional

La expresión “cultura emocional” trata de caracterizar a una cultura que valora la expresión, interpretación y adecuada gestión de las emociones, introduciendo cambios significativos en el régimen emocional por el que distinguimos lo íntimo, lo privado y lo público. De esta acepción, en la que el término “cultura” se emplea al modo en que lo hacen los antropólogos culturales y sociales, se deriva una segunda acepción de la expresión “cultura emocional”, donde “cultura” hace referencia, más bien, al conocimiento que una determinada persona puede tener de las emociones, de su expresión, interpretación y gestión.

Convencionalmente, se podría decir que la cultura emocional favorece más el obrar según impulsos emocionales que según principios. Pero este modo de hablar no debe hacernos olvidar que, en una perspectiva clásica, la contraposición entre principios y emociones requiere ser matizada, precisamente en la medida en que las emociones incorporan razones.

Asimismo, se puede decir que la cultura emocional, en general, promueve más la gratificación inmediata de las emociones que su gratificación diferida (por ejemplo, más el consumo que el ahorro). Pero, una vez más esto debe matizarse, por cuanto esa cultura emocional coexiste con otros condicionamientos, estructurales y culturales, que operan en dirección opuesta.

Desde el punto de vista de la filosofía moral, explicar el comportamiento en términos de “gratificación emocional” –especialmente tras contraponerlo a “principios”- sugiere en cualquier caso una visión hedonista. Con todo, conviene advertir que existe una diferencia notable entre “gratificación emocional inmediata” y “gratificación emocional diferida”, pues esta última parece dejar más espacio para una racionalidad estratégica, orientada a metas a largo plazo.

La posibilidad de hablar de una cultura emocional, definida en estos términos, está en relación con condicionamientos históricos de tipo estructural y cultural. Básicamente es deudora de una *estructura social moderna* –marcada por una progresiva diferenciación social e individual, así como por una neta división de trabajo y ocio - y una *cultura romántica*, que prestigia la expresión de la propia individualidad, como un modo de descubrimiento y la realización de la propia identidad (cf. Colin Campbell, *The Romantic Ethic and the Spirit of Modern Consumerism*, Alcuin Academics, 2005, 3d ed. 1st edition, 1987)

Arlie Hochschild caracteriza así el concepto de “cultura emocional”:

*“Una cultura emocional es un conjunto de rituales, de creencias en torno de los sentimientos y de reglas directrices de los sentimientos que inducen a focalizar las emociones e incluso inspiran un sentido de lo ‘sagrado’ que selecciona algunos vínculos sociales y los prioriza sobre otros: selecciona y re-selecciona relaciones para ubicarlas en el núcleo o la periferia de la vida familiar”.*

Hochschild, A., “La geografía emocional y el plan de vuelo del capitalismo”, en *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*, Katz, 2008, p.293.